

Filias era un esclavo en Baucos. Servía a las órdenes de su señor Baurítice.

Baurítice un día mandó a Filias a la plaza, Filias salió a la plaza y escuchó a un mendigo que anunciaba un gran peligro para Baucos; la llegada de Los Jinetes. Estos eran una tribu de salvajes que querían encontrar y matar al semidios que supuestamente se encontraba en Baucos.

Filias conmovido por la noticia volvió al hogar de su amo y subió a la azotea para descansar. Al rato escuchó unos gritos que venían de la plaza, allí había un hombre con coraza y yelmo abollados, su lanza estaba rota y le sobresalía una flecha del hombro.

Filias bajó veloz, pero cuando llegó solo consiguió escuchar dos palabras: -“Nos atacan”. De repente salió una flecha del aire clavándose en el pecho del soldado, seguidamente, salieron decenas de flechas incendiarias. Filias agarró el escudo del soldado para protegerse de las flechas pero una cayó en un montón de heno incendiándose instantáneamente.

La puerta principal se destruyó y entraron cientos de jinetes matando y saqueando todo lo que encontraban.

Filias corrió a la armería y agarró una espada, un arco y cien flechas.

Salió al exterior y vio, horrorizado, que todo estaba en llamas. La casa de Baurítice estaba ardiendo. Baurítice intentó huir, pero su casa, en llamas, se desplomó encima de él. Mientras tanto, Filias cogió su arco y disparó una flecha clavándose sobre la frente de un jinete, disparó otra flecha cortando una cuerda de una polea de construcción que tiró una columna sobre otro soldado. Empuñó su espada y le cortó la cabeza a otro, lo tiró al suelo, se apoderó del caballo y huyó de la ciudad mientras ardía detrás suya, y, se preguntaba por qué le perseguían si él no era un semidios, solo un esclavo de guerra, cansado y débil.

En su huida, había conseguido ya alejarse de Los Jinetes, y al amanecer encendió una hoguera para descansar.

De repente oyó una voz y truenos, de entre las nubes salió Zeus, quien proclamaba a Filias como hijo suyo y que él lo protegiera: -¡Filias, eres hijo de Zeus y unal mortal, “Morie”, eres el semidios que Los Jinetes andan buscando!

Entonces, de la maleza salió un jinete pero Zeus, para proteger a Filias, lanzó un rayo mortal al jinete que cayó al suelo, fulminado.

Zeus le dijo a Filias que huyera al monte Olimpo, donde tendría más poder para defenderlo. Filias desamarró su caballo, se montó y cabalgó hacia el monte Olimpo, pero en su camino lo perseguían Los Jinetes sedientos de sangre y gritando. Filias sacó su arco y empezó a disparar

flechas a los soldados enemigos, mientras su padre, Zeus, iba lanzando rayos a los soldados.

Filias, después de tres días huyendo de Los Jinetes llegó a la cima del monte Olimpo, pero al llegar estaba rodeado de cientos de soldados. De entre los soldados salió El Jinete, el jefe del ejército. Zeus notó que había una presencia mística cercana y apareció Lohmarrion, el dios protector de Los Jinetes, dándole pelea a Zeus para que no pudiera defender a Filias.

Filias solo tenía la espada, su arco y cinco flechas, disparó dos clavando ambas en los ojos de un jinete, disparó otra al hombro de uno y la cuarta flecha al pecho de otro. Apuntó su última flecha con precisión buscando la victoria, la flecha voló, clavándose en la garganta del jefe de Los Jinetes, haciendo que desapareciese Lohmarrion y dejando libre a Zeus. Filias desenvainó su espada y atacó. Sabía que moriría, pero había ganado al vencer al jefe. Pero ellos eran demasiados y acabaron con él.

Zeus, indignado, transformó a Los Jinetes, lo que merecían, los transformó en animales, Los Jinetes vieron que de sus brazos salieron alas y se les recubría el cuerpo de plumas, eran buitres, aves que devoran a los débiles y perdedores y viven en las alturas. Zeus lloró durante días la muerte de Filias, y con sus lágrimas formó el Mar Egeo para que ningún otro jinete atacara Grecia. Zeus subió los restos de Filias al cielo donde les dio brillo y creó la constelación de Sagitario, la constelación del arquero.

FIN